

Colisiones de vehículo motor y su trascendencia pediátrica. ...Las cosas por su nombre...

Dr. J. Fiorentino

Nuestro país, como es sabido, ocupa lamentablemente un lugar de privilegio en las estadísticas internacionales de muertes por lesiones secundarias a colisiones de vehículo motor. Si nos detenemos a observar la variable más importante, que es el caos vehicular, reconoceremos múltiples causas que lo justifican. La acelerada multiplicación del parque automotor sin la necesaria correspondencia de redes viales urbanas, la importante fracción de vehículos obsoletos, las deficiencias en los sistemas de señalización, el impropio control policial y la lentitud de los procesos judiciales, podrían de alguna manera justificar lo injustificable, sin dejar de reconocer que por sobre todas estas causas, el grave problema de fondo lo constituye una sociedad con un comportamiento grupal e individual patológico.

¿Hasta cuando seguiremos escuchando los siguientes enunciados?

"Los traumatismos constituyen la tercera causa de muerte para todas las edades luego de las enfermedades cardiovasculares y el cáncer y es la primera causa de muerte por debajo de los 45 años..."

"En la República Argentina el accidente es la primera causa de muerte en pacientes entre 1 y 18 años de edad y produce una gran cantidad de discapacidades transitorias y permanentes en niños y adolescentes..."

Pensemos que el costo económico y en vidas es incalculable. El impacto social y financiero que desencadenan las lesiones no intencionales (mal llamados accidentes) multiplican sus dramáticas consecuencias en los países en desarrollo.

Este impacto se debe no sólo a los costos derivados de la atención de las víctimas sino también, a los daños producidos a la propiedad, la pérdida de salarios, las discapacidades transitorias o permanentes, las potenciales dificultades para la reinserción labo-

ral y fundamentalmente la social. Cada vida que se pierde es una familia que se destruye y un futuro que se desvanece.

En este sentido, se ha calculado que cada persona fallecida por colisión de vehículo motor, genera un costo aproximado de 700.000 U\$\$. Obviamente el impacto social y económico nunca superará la trascendencia que la pérdida de un ser querido provoca en su ámbito familiar y comunitario.

A título de ejemplo, actualmente se producen por año más de 10.000 muertes por eventos que involucran automóviles y peatones, de los que más de un 10% son niños y jóvenes, totalizando globalmente algo así como 30 muertes diarias. Ambas cifras cuadruplican a las reportadas en países industrializados.

Estas alarmantes cifras representan una erogación de 700.000.000 U\$ / año solamente por muertes secundarias a colisión de vehículo motor.

El mal llamado "accidente de tránsito" comprende el 50% de las causas de traumatismos no intencionales o accidentales, mientras que el resto está causado por infortunios laborales, caídas, lesiones domésticas (muy frecuentes en niños pequeños), por práctica deportiva y lesiones producidas en el colegio.

Ante este panorama entendemos que prevenir sigue siendo lo mejor y más económico que curar o lamentarse, por lo que adquiere relevancia instrumentar estrategias en la atención primaria en salud, comenzando por clasificar los problemas en función de complejidad resolutive, facilitar la asignación de recursos en función de programas concretos y mejorar la implementación de redes de atención integral.

Comencemos tratando de desarraigar el popular término accidente de los ámbitos académicos, técnicos y populares. Desde la Asociación Argentina de Cirugía Infantil (ACACI), debemos enviar claras señales de que

estamos convencidos que el azar o el destino, no intervienen en la producción de estos eventos.

A pesar de que la Clasificación Internacional de las Enfermedades, sigue equivocadamente denominando accidentes a los sucesos, muertes o lesiones producidas por automóviles. La persistencia con que se siguen considerando accidentales los suce-

sos, muertes y lesiones no intencionales hacen recordar la afirmación de Jeremías Bentham, quien decía: *...Nunca es tan difícil refutar el error cuando tiene sus raíces en el lenguaje. Sin embargo con-temporizar con una mala denominación difícilmente podrá ser punto de partida de una buena política de salud...*"